

Se busca un ministro con corazón sanitario

Capacidad de liderazgo y talante negociador, convicción democrática, reconocimiento y apertura a los profesionales, transparencia, seriedad, responsabilidad.... Si se escuchasen las plegarias de la profesión médica, el ministro de Sanidad hecho a medida del galeno podría dejar de mirar los votos con medidas políticamente correctas y tener éstas y algunas actitudes más. Y si fuese médico o reuniese un bagaje importante de conocimientos relacionados con el ámbito sanitario, mejor. Es un aviso para navegantes para el que asuma la cartera después del 20 de noviembre.

DIARIO MEDICO. Alicia Serrano | 05/10/2011 00:00

El sociólogo, politólogo, historiador y jurista alemán Max Weber decía que el político debe ser un hombre de acción, mientras que el científico deber ser de estudio. ¿Pero es posible aunar lo mejor de ambos? Diario Médico ha preguntado a parte de la profesión sobre las actitudes y aptitudes que debería tener un ministro de Sanidad, y la mayoría ha coincidido en el mismo punto: un político que lleve las riendas del Sistema Nacional de Salud (SNS) tiene que tener corazón sanitario, bien como médico o como gestor con experiencia y conocimientos en este sector.

"En la actual situación, más que nunca, se necesita que la principal actitud de un ministro de Sanidad sea la de conocer el sector y que tenga capacidad de liderazgo", recalca Serafín Romero, secretario general de la Organización Médica Colegial (OMC).

Médico o gestor

Lo ideal para los profesionales consultados es que el próximo ministro de Sanidad sea un gestor médico o un médico gestor, pero quizás este tándem sea difícil de conseguir. "Visto lo visto, lo más accesible es que sea un gestor asesorado por varios médicos, para que le muestren qué hacer cuando el objeto del trabajo es el ser humano y las áreas sanitarias son muy diferentes en necesidades y resultados", dice María Ángeles Mochales, pediatra de Primaria.

- **La mayoría de los profesionales creen que el ministro ideal es un médico gestor o un gestor con formación sanitaria, pero no es un tándem fácil**

Lo cierto es que desarrollar un compromiso intenso en lo político implica una pérdida de actividad en lo profesional que no todo el mundo está dispuesto a sacrificar. "Los médicos y nuestras organizaciones veríamos con buenos ojos que un ministro de Sanidad fuese médico, pero no es imprescindible... La experiencia en el ámbito político es también un grado, y si ésta va acompañada de una profunda sensibilidad con los problemas que ha de gestionar y de una

real apertura a los profesionales implicados en el día a día, podría también completar un buen perfil político para ese cargo", dice Miguel Ángel García, secretario de Estudios Profesionales de CESM.

Según García, un ministro de Sanidad no ha llegado a su puesto para imponer su visión de lo sanitario, sino para dinamizar la sanidad existente. "Dado su papel de cabeza del Consejo Interterritorial y la necesidad de lograr una coordinación efectiva de los 18 sistemas sanitarios en un solo SNS, se hace imprescindible el liderazgo y la capacidad de negociación", añade.

Verónica Casado, vicepresidenta del Consejo Nacional de Especialidades y presidenta de la Comisión de Familia, cree que el político que represente al médico debería ser una persona de acción, con capacidad para estudiar y entender el sistema sanitario. Entre sus cualidades, Casado también le dotaría de un buen núcleo de habilidades de comunicación, de liderazgo y éticas. "Debe saber mucho de política, planificación y gestión sanitaria y ser un profundo conocedor del SNS. También vendría bien que fuese consciente de sus limitaciones y que se rodease de técnicos bien cualificados".

Fernando Rivas, vocal de Médicos en Formación de la OMC, prefiere no mezclar churras con merinas. "Un ministro de Sanidad tiene que ser médico y haber ejercido. Para entender nuestra profesión es necesario haber sentido, vivido y sufrido lo que se siente, vive y padece cuando uno es profesional de la Medicina. Este médico debe ser un profesional independiente, que genere confianza entre los políticos de todos los signos, porque la política sanitaria no puede ser más que una: la que haga que los ciudadanos estén tranquilos y confiados en que siempre tendrán la salud cubierta con programas de prevención y asistencia", afirma Rivas.

Con los profesionales

La tarea más importante de un buen ministro de Sanidad no es la de brillar por sí mismo, sino la de posibilitar un buen ejercicio profesional a pie de calle. "Lo vea o no, los profesionales son los auténticos prestadores de su asistencia y sólo se podrá considerar buena su gestión si ha contribuido a la mejora de su actividad profesional. Para ello será necesario escucharles, reconocer su papel y potenciarlo, así como abrir cauces para su participación efectiva", comenta García.

Aviso a navegantes

Íñigo Noriega, presidente del Consejo Estatal de Estudiantes de Medicina, está convencido de que tanto Trinidad Jiménez como Leire Pajín han demostrado tener capacidad para establecer un diálogo claro con los distintos actores del sistema. "Aun así, queda hacer frente a los problemas reales y son muchos los temas que se han quedado en el tintero. El peso del Consejo Interterritorial y de las comunidades autónomas limita en gran medida la capacidad en la toma de decisiones por parte del

ministerio, y en el momento actual cabe preguntarse si esta transferencia está contribuyendo a una mejoría global o a una carrera competitiva", dice.

De la misma opinión es Carlos Bastida, especialista en Medicina de Familia: "Cuando en las autonomías se están haciendo actuaciones diferentes en el gasto sanitario, se hace totalmente imprescindible que el próximo ministro sea capaz de unir a todos, tener una visión muy clara de la situación social y económica y hacer partícipe al ciudadano de las necesidades que lleva consigo el sostenimiento de un Estado del bienestar en temas de política sanitaria".

Para algunos, el líder que necesita el SNS está aún por llegar. "Tiene que tener una vocación de servicio a la sociedad y sensibilidad para detectar los problemas de la ciudadanía en materia de salud. También ser un defensor del interés general, por encima de intereses partidistas", afirma Humberto Villavicencio, presidente de la Asociación Española de Urología (AEU).

ANA PASTOR Y ERNES LLUCH, LOS MINISTROS CLAVES DEL SNS

Por su conocimiento del sector sanitario y por el avance legislativo que ha supuesto la Ley de Ordenación de las Profesiones Sanitarias (LOPS) y la Ley de Cohesión de Calidad del SNS, Ana Pastor es para la mayoría de los profesionales consultados la ministra de Sanidad por excelencia. "Por la sensibilidad que le caracterizaba por ser médico, así como por su amplia experiencia previa en la dirección y gestión de diversos campos sanitarios. Es fundamental que un ministro de Sanidad sea médico", defiende Mayte Lázaro, ex presidenta de Atención Especializada de CESM. Otra figura clave ha sido Ernest Lluch, "por la Ley General de Sanidad, que ha cumplido 25 años y cuyo desarrollo ha permitido la construcción y consolidación del SNS", dice Joaquín García-Estañ, presidente de la Conferencia de Decanos. Verónica Casado también destacaría a Enrique Sánchez León, que fue el primer ministro de Sanidad de nuestra democracia: "Reformó el Insalud y durante su mandato se creó el sistema MIR", explica la vicepresidenta del Consejo Nacional de Especialidades. Las nuevas generaciones también aportan su grano de arena. "No pienso que hayamos tenido malos ministros en los últimos tiempos; lo que ocurre es que han tenido perfiles muy distintos y eso ha hecho que la continuidad de las políticas sanitarias se haya visto interrumpida. Por eso es fundamental que el futuro ministro sepa continuar los proyectos iniciados y que no se lleve a cabo la política de arrasar con todo lo anterior para construir de nuevo", dice Fernando Rivas, vocal de médicos en formación de la OMC.